

se le pedía licencia de establecer; sino una vez en este camino, edificó iglesias, principalmente el Santuario de Nuestra Sra, exhortaba á los párrocos y demás sacerdotes á que las establecieran en todas las poblaciones; y constantemente, en sus edictos y circulares relativas, llama *milagrosa* la Aparición Guadalupeana. (1)

Reflexionemos sobre estos dos hechos.

¡El Santísimo Sacramento! ¡la obra maestra del divino Artista! ¡la síntesis de los misterios cristianos! hé aquí el grande ideal del piadosísimo Pastor, hé aquí una de las formas que imprimió en su amada Grey! ¡Ah! qué solemne es contemplarlo informando á sus diocesanos con las grandes enseñanzas y los santos amores de la Eucaristía! ¡Qué hermoso espectáculo ver al Pastor conduciendo á las ovejas á la adoración y alabanzas del gran Sacrificio, alimentándolas con el banquete sagrado, en torno del cual todos los hombres son hermanos y más allá del cual no hay sino el cielo con todas sus grandezas! ¡Dichosos los pastores que, como el Sr. Alcalde, llevan su Grey á pacer en los campos exuberantes, de la Eucaristía, abrevándola con el torrente de amores que sale del corazón adorable de Jesucristo!....

¡Y cuánta verdad, poesía y amor no comprende el culto de Nuestra Señora de Guadalupe, el otro ideal sublime del insigne Obispo! Ah! ¡Ese culto significa la síntesis majestuosa del amor patrio y religioso en México! Sin duda el Sr. Alcalde vió grabadas por la mano de Dios en el Tepeyac, y en el jeroglífico celestial allí depositado, las leyes de la filosofía de la historia de nuestra Patria y las garantías de un grandioso porvenir!.....

¡Gloria impercedera al piadoso anciano!

¡Bendita sea su santa memoria!.....

(1) Libro respectivo de Gobierno en el archivo de la Curia.

II

Al hablar, Señores, de la acción religiosa del Illmo. Sr. Alcalde, debo presentaros su obra inmortal de beneficencia, porque la caridad, forma y fundamento de esa obra, es esencialmente cristiana. El Sr. Alcalde no fué filántropo, en el sentido moderno de esta palabra. Fué caritativo. Sí, Señores, esta es su gloria más pura, esta fué la cualidad dominante de su gran personalidad. El socorría á todos los necesitados, quería con predilección á los huérfanos, á las viudas, á los enfermos y á los pobres vergonzantes. El, como San Pablo, pudo decir: "*Omnibus omnia factus sum ut omnes salvos facerem*" (1) En el Sr. Alcalde se encuentran bellamente reflejadas las cualidades sublimes de San Francisco de Sales, de San Carlos Borromeo y de San Vicente de Paul. Monumentos de su ardiente caridad son, en Mérida el Hospital de San Juan de Dios, en el que estableció enfermerías para sacerdotes pobres y para mujeres: en esta ciudad, el grandioso Hospital de San Miguel de Belen; las dotaciones para huérfanos (2) y colegiales; la fundación para los presos; (3) las donaciones hechas al Seminario, al Colegio de San Juan, á la Universidad y al Beaterio, y los cuantiosos bienes que fincó para sostener sus instituciones. Mucho es esto; ¿no es verdad? Pero el Sr. Alcalde dió algo que vale más que todos estos bienes: dió su persona..... ¡Miradlo, si nó, en las horrosas escenas de 1786! El hambre y la peste siembran por todas partes el terror y el infortunio; y el Sr. Alcalde no solo establece comedores públicos y hospitales provisionales, no sólo se desprende hasta de la última alhaja, sino que hace algo más grande, que es lo sublime de la caridad: el apóstol recorre á pié las calles de la ciudad y de los hos-

[1] 1.ª Cor—9—22.

(2) Actas del V. Cabildo—Abril de 1785.

(3) Id. id. Abril. de 1785.

pitales administrando personalmente los Sacramentos y llenando de consuelos y de caricias á los apestados y á los hambrientos. El llora con los que lloran, sufre con los que sufren, y su corazón se pone en contacto con los infortunios de los corazones de sus hijos inflamándolos con su amor ardiente. ¡Qué sublime campo de batalla de nuestro héroe!..... ¡Es verdad, Señores, que merece los laureles y coronas con más justicia que los guerreros ilustres? ¡Glorifiquemos á Dios que formó el corazón del caritativo Obispo semejante á su manso y humilde corazón! (1)

Tal fué, Señores, la acción religiosa del Sr. Alcalde. Veamos ahora su acción científico-literaria.

III

Eminente y grandiosa fué la acción científico-literaria de nuestro héroe. Formado en la benemérita Religión Dominicana, dotado de una inteligencia privilegiada, habiendo desempeñado el profesorado de Filosofía y de Teología por más de treinta años, y meditando profundamente á la sombra de los monasterios los grandes principios de la Escolástica verdadera, el humilde Religioso se formó un gran sabio—Reflexionad, Señores, que el Sr. Alcalde pertenece á la Orden de Predicadores, esto es, á la Orden que es la más caracterizada representante de la tradición científica y de los poderosos esfuerzos del genio; á la Orden que, para ocupar el primer lugar en la historia de la ciencia, bastaría señalar á Santo Tomás de Aquino.... Reflexionad que el Sr. Alcalde, iluminado por el ideal de los Padres de Trento, tenía constantemente como preferente objeto de sus estudios la Sagrada Biblia y la suma de Santo

[1] En la obra de los Asilos y comedores, en el año del hambre, cooperó poderosamente el V. Cabildo, como consta en el Acta de la sesión del 8 de Marzo de 1786

Tomás. Esto revela la medida de su grandeza intelectual.

Pues bien. El sabio prelado, adelantándose á su época, comprendió la alta importancia de la educación de la mujer, la necesidad imperiosa de que el clero estuviera á la altura debida en el orden científico para cumplir su misión civilizadora, y la de que la enseñanza de la niñez se generalizara por todas partes. Por esto el gran Prelado estableció innumerables escuelas en ambas Diócesis, y dió poderoso impulso á los Seminarios; á esos Establecimientos que, para cumplir con su grandioso objeto, deben marchar siempre al frente del movimiento científico. Por eso trabajó para que se establecieran Universidades, subsanando el inmenso mal que produjera la expulsión de los Jesuitas. Por esto dió gigantesco impulso al Colegio de Santa Clara, que se adelantó medio siglo á su época, llegando á tener aproximadamente mil alumnas perfectamente instruidas en muchos ramos del saber humano propios de la educación de la mujer. ¡Sabios, ofreced laureles al Apostol de la ciencia, que de un modo tan magnífico formó la inteligencia y el corazón de su querida Grey.....!

Esa fué la acción científico-literaria del Sr. Alcalde.

IV

De lo dicho se desprende, porqué su acción social fué tan magnífica, siendo la Religión, la caridad y la ciencia los grandes elementos del bienestar social. Al señor Alcalde,—para descender á algunos pormenores—se le debe una parte importantísima de la ciudad, pues siempre coadyuvaba á todas las mejoras de ella, y aún estableció muchas industrias importantísimas en aquella época. ¡Qué grande aparece la noble figura del anciano benemérito, presentando desde hace un siglo la solución única que tiene la cuestión obrera que tantas agitaciones, temores é infortunios ha producido en

dida ovación del M. I. Ayuntamiento, de la Junta Organizadora del Centenario, y de todos los jaliscienses!... Tú, oh Padre, en tu corazón y con tu obra nos uniste á nuestros hermanos de Yucatán; recibe, por tanto, á la vez, la alabanza y el homenaje del Ilustre Pastor, de su V. Cabildo y de todos los fieles de aquella importante Diócesis!... Que ambas te entonen un solo armonioso himno de gratitud y de amor!...

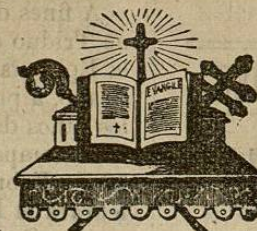
!Roguemos, por último, Señores, al Ser. Supremo qué, así como el Sr. Al-

calde está inscrito en el catálogo de los insignes benefactores de la humanidad, llegue un día en que si conviene á la gloria de Dios,—sea inscrito en el número de los Santos! ¡Sí, que los monumentos del héroe se conviertan pronto en los altares del Santo!.....

FIAT.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Ant Imp. de N. Parga.—D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, 8 DE ENERO DE 1893.

NUM. 25.

SECCION I. S. C. DE RITOS.

DECRETUM

URBIS ET ORBIS.

Ex quo Summus Pontifex Pius IX beatum Joseph purissimum Deiparae immaculatae Virginis sponsum atque Christi Domini Salvatoris nostri putativum patrem universae Catholicae Ecclesiae Patronum constituit, antiqua Christifidelium pietas erga ipsum inelytum Patriarcham mirifice aucta est. Haec porro pietas, nova veluti addita flamma, ferventius exarsit postquam Sanctissimus Dominus Noster Leo Papa XIII per suas encyclicas litteras sub die XV Augusti anno MDCCCLXXXIX datas gloriosi eiusdem Patriarchae dignitatis praestantiam et validissimum apud Deum patrocinium celebravit, atque erga caelestem Patronum devotionem cohortationibus favoribusque inter fideles fovere subinde non destitit. Hinc factum est ut ad Apostolicam Sedem undique transmissae sint postulationes, quo amplioris in sacra liturgia cultus honores beato Joseph tribuerentur.

Iamvero Sanctitas Sua, etsi his de supplicibus votis sibi delatis summo afficeretur gaudio, utpote quae populorum in dies succrescentem devotionem referrent; nihilominus eundem Sanctum Patriarcham potiori liturgico cultu, qui ordinem immutaret iamdiu in Ecclesia sapientissime praestitutum, ditare minime censuit.

Veruntamen quum saepe saepius illius Festum XIV Kalendas Aprilis affixum, ob occursum Dominicae Passionis, vel Hebdomadae Maioris ea die recoli nequeat, ac proinde eius celebratio iuxta rubricas aliquando nimium protrahenda sit, ne id in detrimentum vertat singularis illius obsequii, quod suo caelesti Patrono universus Catholicus Orbis una simul exhibet; Sanctitas Sua, ex Sacrorum Rituum Congregationis consulto, statuit ut iis annis, quibus praefatum Festum occurrerit in Dominica Passionis, transferatur in Feriam secundam immediate sequentem, et quoties inciderit in Maiorem Hebdomadam, reponatur in Feria quarta post Dominicam in Albis, tamquam in sede propria: servato rubricarum praescripto quoad translationem festorum iisdem diebus occurrentium.

Hoc autem decretum promulgari atque in rubricis Breviarii ac Missalis Romani adiacere praecipit. Die XV Augusti MDCCCXCII.—C. CARD. ALOISI

la época actual! La instrucción religiosa, el trabajo y la caridad: hé aquí la magnífica solución! ¡Los pueblos iluminados por la doctrina cristiana y vivificados por la caridad, no se armarán con la dinamita ni con la tea incendiaria; sino que imitarán á la hermosa muchedumbre de las turbas que segusan á Nuestro Señor Jesucristo!

* *

Tal fué, Señores, el grande Obispo en los tres aspectos antes indicados, y bajo los cuales me propuse considerarlo.

Mas si tratamos de investigar la causa y principios que produjera la obra religiosa, científica, caritativa y social del insigne Prelado, la encontraremos en sus virtudes tan eminentes, como heroica fué su obra.

Trasladémonos por un momento á la histórica y poética celda de Valverde, mudo testigo de la santidad del humilde Religioso. Yo no veo allí las magnificencias del mundo ni las señales del placer; porque el Señor Alcalde no fué *positivista*; y si lo hubiera sido, ni tendría gloria, ni viviría en los corazones agradecidos de los pueblos. Yo veo allí el Crucifijo, libro sublime en que los grandes corazones aprenden á hacerse santos; allí veo la *calavera*, avasalladora enseñanza del fin de las vanidades humanas; allí descubro la *disciplina*, instrumento magnífico de la perfección evangélica. ¡Ah! Señores; es más hermoso el pobre aposento del humilde Fraile que los soberbios palacios de los potentados; porque en aquel veo reflejado á Jesucristo, causa de toda santificación; y en estos, aunque llenos de púrpura y oro, solo contemplo los pálidos reflejos del orgullo humano y de la vanidad que se extinguen en la noche del sepulcro.....!

El Señor Alcalde conservó y aumentó como Obispo las grandes virtudes del Religioso: siempre pobre, siempre puro, siempre obediente, humilde y caritati-

vo. ¡Ah! ¡si aquel grande hombre no hubiera sido humilde, no habría sido el mensajero del cielo; si no hubiera tenido la abnegación, no habría sido caritativo; si no hubiera amado la pobreza, jamás habría producido la obra que lo ha inmortalizado!

Por esto es indudable que la grandeza de su acción social se derivó de sus acrisoladas virtudes personales.

El humilde Religioso imitó á Jesucristo y aplicó á su vida las leyes y los consejos del Evangelio, que constituye la fórmula del progreso humano, que perfeccionándonos siempre, nos lleva á la gloria inmortal y que nos une, por la plenitud de la ciencia al Supremo Ser, fuente inagotable de toda verdad, bondad, perfección y belleza.

El Señor Alcalde siguiendo las huellas de Aquel que se sacrificó por redimirnos y glorificarnos y que pasó por el mundo haciendo el bien, con justísima razón es digno de la apoteosis; pero no de la absurda divinización pagana, sino de la apoteosis cristiana que ve en los hombres extraordinarios un reflejo de Dios y que contempla los monumentos de los insignes benefactores como los altares en que se le ofrecen al Ser Supremo las adoraciones y las alabanzas de los pueblos. Esta apoteosis es la que merece el Señor Alcalde!..... De lo contrario se profanaría su grandeza y su heroísmo!..

V

Concluamos.

A grandes pinceladas os hé bosquejado el retrato de la grandiosa personalidad histórica del Señor Alcalde. Fué apóstol, sabio, piadoso, humilde y principalmente caritativo. Su obra magnífica es en el orden público el monumento imperecedero de sus virtudes. La caridad es su virtud suprema, y la acción caritativa, su obra magna. Yucatán y la Nueva Galicia son testigos de su magnánimo corazón y lo vieron pasar por su suelo como el ángel de la paz y el heraldo de la civilización.

Pero ¡Ah! Señores, la ley inflexible de la muerte no respetó al héroe de la caridad.....! El 7 de Agosto de 1792, entre tres y cuatro de la mañana, se despidió de esta tierra el espíritu magnánimo del Obispo!..... ¡Lloremos aún sobre la tumba del padre querido del Pastor amantísimo..... pero ofrezcamos laureles y cánticos de gloria ante los monumentos del héroe.....!

Permitidme, Señores que reanime en estos instantes los restos venerados de los principales obreros de nuestro engrandecimiento religioso-social, y que los invite á unirse con nosotros para glorificar al héroe y hacer su apoteosis.

¡Presentaos aquí, vosotros, humildes Misioneros que fuisteis los primeros apóstoles de nuestra fé: Fray Antonio de Segovia, Padilla, Ayala, Badillo y Pedro del Monte, que principalmente mecisteis la cuna de la Religión en Jalisco! Ofreced coronas y descansad!

¡Alzáos de vuestras tumbas, beneméritos Prelatos, que habeis gobernado esta Iglesia, y glorificad á vuestro hermano!

¡Avanza tú, en primer lugar, en el siglo XVI, Illmo. Marayer, distinguido por tu piedad y celo apostólico; y luego tú, piadosísimo Mendiola, con cuyos santos restos se honra esta Catedral; y tú, humilísimo Ayala; y tú paciente Arzola; y colocad coronas sobre esta tumba, y descansad!....

En el siglo XVII: ¡levántate tú Illmo. Alonzo de la Mota, humilde y piadoso; y tú, caritativo Carvajal, y tú, penitente Sánchez Duque de Estrada; y tú, sabio Ruiz Colmenero, que animado por el celo del apóstol bajaste á las profundidades del Nayarit para llevar la luz del Evangelio; y tú, Illmo. Garavito, cuyos restos se conservan con honor en esta insigne Basílica; y depositad coronas y descansad!.....

En el siglo XVIII: ¡levántate tú, Illmo. Mimbela, que celoso del divino culto, consagraste esta santa Iglesia; y vosotros tambien, caritativo Gómez de Cer-

vantes, piadosísimo é ilustrado Gómez de Parada, entusiasta guadalupano Tejeda y Velasco; y adornad su sepulcro con guirnaldas y descansad!....

En el siglo XIX: ¡levántate tú, Illmo. Cabañas inmediato sucesor de nuestro héroe, distinguido por tu amor á los pobres y la niñez desvalida; y tú, Illmo. Gordo, que en tu Gobierno de pocos días dejaste las huellas de tu genio; y tú, Illmo. Aranda, sabio en el consejo y prudente en el gobierno; y tú, finalmente, piadosísimo Espinosa, sabio, prudente y caritativo; traed todos hermosas flores para la tumba de vuestro hermano, y descansad!....

¡Levantaos tambien vosotros, benefactores eminentes de esta piadosa ciudad, que tan celosos fuisteis por la educación de la niñez y supisteis enjugar las lágrimas del infortunio; llevad a la tumba del héroe siempre vivas, y descansad!....

¡En fin, cristianos, glorifiquemos á la Providencia Divina y llenemos de coronas y laureles los grandiosos monumentos de la *Caridad Alcalde*!.. Que nuestro entusiasmo sea tan grande que enseñe á las generaciones del porvenir á engrandecer á los santos Apóstoles de la caridad! ¡Demos fervorosas gracias á Dios Nuestro Señor por habernos concedido un Prelado tan insigne; propongámonos imitar, en nuestra esfera respectiva, sus virtudes sublimes y veamos en la grandeza del Santo Obispo un reflejo parcial de la grandeza y de la gloria de Nuestro Señor Jesucristo!

Benemérito apóstol de esta ciudad querida! Ángel tutelar de todos los infortunados y menesterosos! Recibe el tributo de respeto, de admiración y de amor que por mí indigno conducto, y en esta pobre oración, te ofrecen el Ilustre Pastor que hoy gobierna esta Grey, el M. I. y V. Cabildo, entusiastas admiradores de tus virtudes heroicas, y todos los católicos de esta Metrópoli, que tanto aman tu memoria!... ¡Recibe la esplén-